

## Boletín N° 11 "A propósito del Ping-Pong y la Rana"

10 de Junio de 1907: A las 8:55 p.m. incendio! estaba en casa cuando me sonó el timbre. Me vestí de bombero y salí a la Alameda corriendo. Frente a Duarte encontré la bomba y supe que el gallo no salía todavía. Corrí Alameda arriba y frente a Galvez me subí al gallo que venía con Carlos Swinburn. Los Ried que subieron al rodillo de atrás en Nataniel.

El Ping-Pong estaba muy duro y cada vez se cargaba más al freno. En la esq. de San Ignacio escapamos de chocarnos con dos coches, pero seguimos sin poder detener al caballo a todo escape y casi sin manejo. Frente a Carrera venía en sentido contrario una carretela con un caballo a la cual fue imposible sacarle el cuerpo, de manera que nos dimos un quiñazo completamente de frente y a todas velas. Swinburn saltó lejos y yo por un milagro ni me moví del pescante. Inmediatamente después del choque me bajé a ayudar a swinburn a salir del enredo de caballos y varas; tenía la cabeza rota y estaba medio aturdido. El carretelero, que también quedó enredado estaba al parecer aturdido; yo lo tomé en brazos y lo coloqué en la vereda. En seguida recogimos todo lo que quedaba en el suelo perteneciente al gallo y amarramos el caballo atrás del gallo, pues las varas se quebraron en mil pedazos.

Así dispuestos, tirando el gallo por Ried, Carlos Swinburn y yo fue entrado en la Alameda y conducido de un trote y sin parar hasta el mismo panizo: calle Esperanza casi esq. Alameda, una barraca cuyas llamas se veían en todo Santiago. Llegados al panizo, empezamos a armar rápidamente y colocamos un pitón sobre un techo de zinc del galpón de la barraca. Ahí estuvimos armados como media hora sin dar agua y con gran calor, pues las acequias de la Alameda no la tenían. Por fin dimos agua una media hora cuando el techo donde estaba en pitón se vino abajo. Cayeron los Dávila, Ide y Yávar. Fueron encontrados con ligeras lesiones y llevados al Hotel Royal del portal Edwards a curarse. Por orden del Capitán (Santiago García Huidobro) quedé al mando de la Cía. mientras él iba con los heridos. Por indicación del Comandante, hice bajar el pitón y colocarlo en el suelo. En esa posición, y por estar de guardia nuestra Cía. dimos agua hasta las 11:45 p.m.

Al mismo tiempo de recibir orden de retirarnos, la bomba se descompuso a causa de doblarse un pequeño perno de los cilindros. Como no se pudiera arreglar, se resolvió llevar la bomba al cuartel por los voluntarios.

Antes de emprender la retirada, pasó el personal al casino del portal invitados por el Capitán a tomar una copa de ponche y galletas.

En seguida, se puso en marcha la Cía. en este orden: 1° un postino tirando de atrás al gallo; 2° el personal formado en dos filas, cada una de las cuales llevaba un cordel amarrado a los resortes de la rana; y 3° la rana. De esta manera, y avanzando poco a poco llegamos al cuartel. En el camino descansábamos cada dos cuadras un instante y seguíamos la marcha en medio de gran alegría y entusiasmo. Pasé lista con muy buena asistencia a la 1:45 a.m. Cuando entró la bomba al cuartel fue objeto de una colosal ovación.

Gaspar Toro Barros  
Ayudante